

Más igualdad, menos violencia

En una sociedad sin violencia, mujeres y hombres de todas las edades y etnias conviven en espacios seguros, donde comparten las responsabilidades de cuidado y tienen los mismos derechos, lo que favorece la igualdad de oportunidades para el desarrollo de sus potencialidades y capacidades.

SALIR DEL CICLO

La atención integral, interdisciplinaria y humanizada, que respete la autonomía sin revictimizar, es la que permitirá a la persona sentirse fortalecida para salir del ciclo de violencia.



TERRITORIO ANCESTRAL LIBRE DE VIOLENCIA

En el territorio paraguayo se identifican 5 familias lingüísticas y 19 Pueblos Indígenas. Existen indicios acerca de la gravedad y frecuencia de la violencia que sufren las mujeres indígenas. Dentro de sus comunidades se dan situaciones que dañan sus relaciones personales y colectivas. Al mismo tiempo que, desde el Estado y la sociedad en general, se generan problemáticas vinculadas a la negación de su existencia e identidad.

Entre 2016 y 2020, el Ministerio Público ha abierto 349 causas sobre violencia contra niños, niñas y mujeres indígenas, que afectaron a 361 personas. Entre ellas, 15 fueron caratuladas como feminicidios, 2 en 2016, 4 en 2017, 7 en 2018 y 2 en 2020.

UN CAMINO COMÚN HACIA UNA VIDA SIN VIOLENCIA



En ese Paraguay que no deja a nadie atrás, debe darse el respeto a las tradiciones, costumbres, lenguas y saberes de los diferentes pueblos, sin naturalizar patrones culturales que atenten contra la integridad física, psicológica, sexual y patrimonial de las mujeres.

Para avanzar hacia el desarrollo sostenible que permita vivir bien, es necesario cuestionar las relaciones de dominación basadas en mandatos que perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres.

Para erradicar la violencia basada en género, la Ley 5777/16, se enfoca en:

- Prevenir, trabajando en la transformación de los patrones socioculturales que naturalizan y perpetúan la violencia hacia las mujeres.
- Proteger a la mujer para detener los actos de violencia, brindando atención.
- Sancionar los hechos punibles de violencia contra las mujeres, mediante mecanismos judiciales y administrativos necesarios y para asegurar la reparación del daño.

Por su parte, el Ministerio de la Niñez y la Adolescencia (MINNA) atendió, entre agosto de 2019 y noviembre de 2020, un promedio de 20 denuncias por mes sobre violencia hacia niñez indígena. La mayor parte corresponde a Asunción y el departamento Central. Por semana, 1 a 2 niñas indígenas, menores de 14 años, dan a luz. A todo ello, se suma la violencia estructural que está ligada al no respeto de sus territorios que trae pobreza, falta de educación y discriminación.

Las mujeres indígenas reciben violencia psicológica y física en sus hogares por parte de sus familiares.

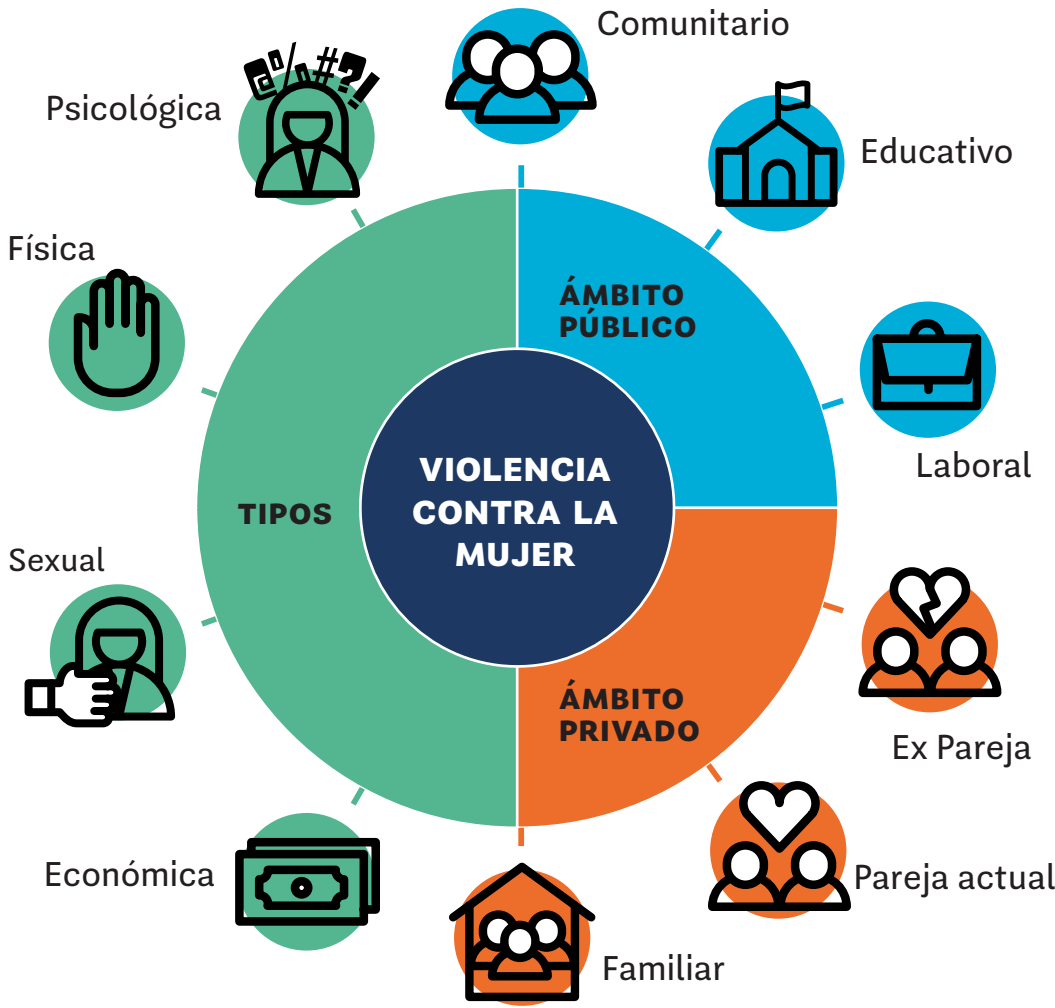
LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN EFECTIVOS ANTE LA VIOLENCIA CONTRA MUJERES INDÍGENAS DEBEN:

- Lograr que el Estado dialogue con las lideresas indígenas y crear espacios de trabajo conjunto para elaborar estrategias.
- Capacitar al funcionariado público en territorio y etnicidad.
- Coordinar y articular el trabajo de los distintos niveles nacionales, departamentales y municipales.

Es importante erradicar los actos violentos, tanto en contextos familiares o de la comunidad, como institucionales, porque van en contra de los derechos humanos.

Como organismo rector de las políticas públicas de género y responsable de las políticas contra la violencia de género, el Ministerio de la Mujer cuenta con el Viceministerio de Protección de los Derechos de las Mujeres.

La Ley 5777 De Protección Integral a las Mujeres Contra Toda Forma de Violencia, es el marco legal principal que crea a la Mesa Interinstitucional de Prevención de la Violencia contra la Mujer (PREVIM), integrada por instituciones y representantes de organizaciones civiles.



El miedo a denunciar, refuerza el silencio. Las mujeres indígenas desconocen los mecanismos a los que pueden acudir, y cuando llegan a las instituciones públicas, estas les piden que estén acompañadas por los líderes, de los cuales no suelen recibir apoyo. Además, en el sistema de justicia les dicen que, como pueblos, tienen sus propias leyes. Por eso, se hace necesario desarrollar un sistema de protección social apropiado al contexto étnico y cultural, como lo establece el Plan Nacional de Desarrollo 2030. Se debe profundizar sobre el derecho consuetudinario, la libre determinación, sus alcances y límites en el abordaje de la violencia de género.



CAMBIOS SOCIALES PARA ACABAR CON LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES INDÍGENAS:

- Acceso a educación básica y a oficios para encontrar trabajo.
- Restitución de territorios a los pueblos indígenas
- Protección de las comunidades indígenas ante la acción de organizaciones criminales y los denominados proyectos de desarrollo.
- Cambiar las condiciones de precariedad y desposesión de los pueblos indígenas.

PARA ABORDAR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES INDÍGENAS SE DEBE TENER EN CUENTA:

- Las particularidades de cada Pueblo Indígena.
- Las diferentes lenguas.
- El diálogo intercultural.
- El aspecto espiritual, la sanación personal, familiar y comunitaria.

LeY N° 5777. De protección integral a las mujeres contra toda forma de violencia





MÁS IGUALDAD
MENOS
VIOLENCIA